

---

## *Un escritor políticamente incorrecto: José Agustín*

Alba Lara-Alengrin  
*Universidad de Montpellier III*

Una de las características distintivas del estado mexicano posrevolucionario ha sido la incorporación de los intelectuales en su seno.<sup>1</sup> El coadjutor de esta política de colaboración fue José Vasconcelos –él mismo un intelectual– al convertirse en 1921 en el primer secretario de Educación Pública del régimen emanado de la revolución. La posterior disidencia de Vasconcelos frente a la “familia revolucionaria” no modificó el patrón que había establecido. Desde entonces, los intelectuales, los artistas y los escritores son solicitados por los gobiernos nacionales, estatales y municipales. Esta característica del Estado mexicano ha llamado por cierto la atención de los escritores extranjeros que han residido en México. Por ejemplo, el escritor argentino Mempo Giardinelli comentaba a fines de los ochenta en el siglo xx: “A través de las universidades, de las casas de cultura de cada uno de los estados federales o de los municipios, y especialmente a través de la acción del poderoso Instituto Nacional de Bellas Artes (verdadero Ministerio Nacional de Cultura) los apoyos del Estado a las Letras y a las Artes son, en México, verdaderamente extraordinarios...”<sup>2</sup> Se trata de una manera de patrocinar la cultura delegando las decisiones en los mismos especialistas, pero también es una forma de “darle maíz al gallo” y de evitar o de suavizar las críticas de éstos frente al Estado y sus políticas. La llegada al poder del Partido Acción Nacional (PAN) en el año 2000 tampoco

1. Véase Roderic Camp. *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo xx*. México: FCE, 1988, p. 142.

2. Mempo Giardinelli. “Panorama de la Narrativa Mexicana de los 80’s”. *Ínsula*. Madrid: Espasa, núm. 512-513, 1989, p. 23.

3. Según Dominique Mainguenu, el tipo de discurso empleado por un escritor en sus obras de ficción lo posiciona al interior del campo literario, como sus ideas se presentan también a través de su manera de enunciar, que remite a una manera de ser. Véase *Le contexte de l'œuvre littéraire. Énonciation, écrivain, société*. París: Dunod, 1993, p. 146.
4. Adoptamos este concepto tomado de Pierre Bourdieu. *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*. París: Seuil, 1992, 481 p.
5. La figura del autor no remite desde luego al yo biográfico, tal como lo entendía la crítica decimonónica, sino a la imagen del autor que se proyecta de sus obras. Véase Maurice Couturier. *La figure de l'auteur*. París: Seuil, 1995.
6. Para un balance exhaustivo de la posición de José Agustín al interior de las letras mexicanas, basado en un análisis textual y discursivo de la casi totalidad de su producción narrativa, véase Alba Lara-Alengrin. *La quête identitaire dans l'œuvre de José Agustín (1964-1966)*. Montpellier: Publications de L'Université Paul Valéry, 2007.
7. Alba Lara-Alengrin. "José Agustín o la tiranía de una etiqueta". *La Palabra y el Hombre*. Xalapa: Universidad Veracruzana, núm. 111, julio-septiembre 1999, pp. 81-86.

modificó esta tendencia, si acaso sólo cambió el perfil del intelectual "colaborador".

La asociación entre José Agustín y la política puede sorprender pues, a diferencia de numerosos escritores mexicanos, José Agustín no ha ocupado nunca puestos de elección popular, no ha sido diplomático ni ha fungido como funcionario cultural. Pero ¿qué entendemos por política? ¿El arte de gobernar un Estado? ¿La actividad de los que rigen o la lucha de los que aspiran a regir en los asuntos públicos? ¿O la actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto, o de cualquier otro modo? En el caso de José Agustín, optaremos por la tercera acepción y analizaremos su discurso,<sup>3</sup> cuya posición al interior del campo literario mexicano<sup>4</sup> dista de ser neutral. Centrándonos en la enunciación, veremos qué tipo de figura del autor<sup>5</sup> se ha ido configurando a partir de su discurso literario y de su discurso como figura pública;<sup>6</sup> así como los alcances políticos de éste.

Dentro de la literatura mexicana contemporánea, José Agustín carga con una etiqueta que, si bien lo distingue, también lo ha encasillado, ésta es la de la cacareada "literatura de la onda".<sup>7</sup> En efecto, en sus inicios la prosa de José Agustín se diferenció por la elección de temas relativos a la adolescencia y sobre todo, se demarcó por la elección de un discurso coloquial que rompía con el concepto de literatura predominante en los años sesenta. La novedad no radicaba propiamente en la inclusión de un discurso coloquial, pues éste aparece en la novelística mexicana desde *El periquillo sarniento*. El cambio consistía en utilizar el discurso coloquial como instancia primera de narración y ya no como discurso citado. Invirtiendo los parámetros, José Agustín no ponía en itálicas la jerga juvenil sino las expresiones demasiado manoseadas por la literatura. El también narrador Enrique Serna comenta a este respecto

Si los novelistas de la Revolución ponían en cursivas las palabras ajenas a su léxico de hombres cultos –ansina, jue, maíz, cuantimás–, José Agustín subrayaba frases

como roído por los nervios, pertenecientes a la morgue literaria, pero investidas con el prestigio de las bellas letras.<sup>8</sup>

A esto debe añadirse la precocidad de José Agustín como escritor. Su primera novela, *La tumba*<sup>9</sup> fue escrita a los dieciséis años de edad y publicada por Juan José Arreola en la revista *Mester* en 1964, cuando José Agustín tenía apenas veinte. En 1966, a los veintidós años José Agustín publicaba *De perfil*,<sup>10</sup> una novela de iniciación, protagonizada por adolescentes y considerada como un libro entrañable por generaciones de lectores. El contenido de estas dos novelas no es en realidad político,<sup>11</sup> pero sí era políticamente incorrecto y basta con leer algunas reseñas de la época para constatarlo; las críticas deploran la falta de profundidad espiritual, el lenguaje pintoresco, la vulgaridad, el cinismo o el desierto moral.<sup>12</sup> En 1966, el mismo año de la publicación de *De perfil* y de la reedición de *La tumba* en una editorial de mayor circulación,<sup>13</sup> José Agustín publicó también su autobiografía, un encargo por parte de Empresas Editoriales para una colección dedicada justamente a biografías de escritores menores de treinta y cinco años.<sup>14</sup> El tipo de protagonistas de sus primeras novelas, adolescentes caracterizados sobre todo por su irreverencia y su desparpajo, se fue confundiendo con la imagen proyectada por el joven José Agustín, tanto en las entrevistas concedidas como en la autobiografía. Sobre todo porque en esta última, el autor utilizaba el mismo tipo de discurso desenfadado que los protagonistas de sus novelas y, por ende, empleaba un estilo coloquial y juguetón que ya no obedecía al imperativo de la verosimilitud.

Al iniciar los años sesenta del siglo veinte, el grupo dominante dentro del campo literario mexicano de la época era sin lugar a dudas el capitaneado por Carlos Fuentes y Fernando Benítez, domiciliado en las páginas de *La cultura en México*, el suplemento cultural de la revista *Siempre!* Sus miembros eran

8. Serna Enrique. "Códice agustiniano". *Las caricaturas me hacen llorar*. México: Joaquín Mortiz, 1996, p. 249.
9. José Agustín. *La tumba*. México: Ediciones Mester, 1964.
10. José Agustín. *De perfil*. México: Joaquín Mortiz, 1966.
11. Aunque en *De perfil* se incluya un episodio bastante largo en relación con las planillas de estudiantes dentro de la universidad nacional, que expresa el clima de polarización en su interior.
12. Baste esta muestra: "No debe agradecerle la juventud auténtica, real y positiva, a este joven José Agustín el dibujo que ofrece en *La tumba* como ejemplo de ella." Anónimo. "La Novela-Escupitajo". *Tiempo*. México, 19 de agosto de 1966.
13. José Agustín. *La tumba*. México: Novaro, 1966.
14. José Agustín. *José Agustín (autobiografía)*. Pról. Emmanuel Carballo. México: Empresas Editoriales, 1966 Colección preparada por Rafael Giménez Siles y Emmanuel Carballo.

15. Sobre la actuación de este grupo véase Sara Sefchovich. *México, país de ideas, país de novelas*. México: Grijalbo, 1987, p. 151 o Aralia López González. “Quebrantos, búsquedas y azares de una pasión nacional (dos décadas de narrativa mexicana: 1970-1980). *Revista Iberoamericana*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, núm. 164-165, 1993, p. 662.

16. José Agustín. *Tragicomedia mexicana I. La vida en México de 1940 a 1970*. México: Planeta, 1990, p. 219.

17. Algunos críticos relativizan su poder, como Inke Gunia. “¿Cuál es la onda?” *La literatura de la contracultura juvenil en el México de los años sesenta y setenta*. Vervuert Verlag/Frankfurt am Main: Ediciones de Iberoamericana, 1994, p. 145.

18. Baste como ejemplo la entrevista con René Avilés Fabila. “Diálogo con José Agustín”. *La cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, México, núm. 247, 3 de noviembre de 1966.

19. Emmanuel Carballo. “¿La tumba? una obra tan ingenua como pedante”. *La cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, México núm. 235, 17 de agosto de 1966, p. XIV.

20. Alba Lara-Alengrin. “Entretien I, réalisé le 16 avril 1996”. *La quête identitaire...*, p. 345.

conocidos en el medio como “La Mafia”<sup>15</sup> y ejercían un periodismo cultural innovador que aportaba frescura a la prosa más bien acartonada del medio, pero, como escritores de ficción, el discurso literario de éstos seguía siendo trascendente. Según José Agustín, este grupo controlaba los más importantes suplementos o revistas de literatura:

Para entonces el grupo controlaba directa o indirectamente el suplemento de *Siempre!*, la *Revista Mexicana de Literatura*, la *Revista de la Universidad*, la *Revista de Bellas Artes*, *Cuadernos del Viento*, *Diálogos* (que un año antes iniciara Ramón Xirau con el apoyo de El Colegio de México), Radio UNAM, la Casa del Lago y varias oficinas de difusión cultural con todo y sus nóminas.<sup>16</sup>

Dinámica, pero elitista y autoritaria, la actuación de La Mafia sigue siendo hasta la fecha controvertida.<sup>17</sup> En todo caso por su influencia y presencia mayoritaria en las principales revistas e instituciones culturales fungía, sin lugar a dudas, como una *intelligentsia* poderosa y patrocinada indirectamente por el poder.

En sus inicios, José Agustín despotricó desde luego en contra La Mafia –y en particular de Carlos Fuentes– pero también de Juan Rulfo y, horror parricida, incluso de su primer editor y maestro de literatura, Juan José Arreola. De igual manera tachó de “retrasados mentales” a los lectores que pensaran que sus libros eran autobiográficos, de “ancianos resentidos” a los que los criticaran, y de “tarados” a quienes consideraran que su escritura era fácil;<sup>18</sup> para rematar se declaraba como “un escritor a gogó”.<sup>19</sup> Es entonces cuando se crea la imagen del joven escritor rebelde, superficial, malcriado e inmaduro, con la que se quedarían algunos lectores, críticos y escritores. Sobre esta imagen el mismo José Agustín en una entrevista nos comentó irónico: “durante un tiempo yo era el hombre sin conciencia política”.<sup>20</sup> En realidad, iba despuntando ya, sin lugar a dudas, como un escritor políticamente incorrecto.

No obstante, en la misma época y sin dejar de hacer los desplantes propios de un joven de veinte años,

catapultado de golpe al estrellato literario, José Agustín muestra signos de independencia y de lucidez frente al poder político y literario, que eran poco comunes entre los escritores de la época. En realidad, José Agustín había militado en el Movimiento América Latina, un órgano del Partido Comunista Mexicano, y había alfabetizado en Cuba como brigadista a los diecisiete años, en 1961.<sup>21</sup> Esta experiencia fue decisiva para José Agustín, desde un punto de vista personal al igual que ideológico.

Desde antes de este viaje, la ideología política de José Agustín se situaba claramente dentro de la izquierda. Dicho sea de paso, ser vagamente de izquierda era más bien un lugar común entre los intelectuales mexicanos de la época.<sup>22</sup> Como quiera, el impacto producido por aquel viaje a Cuba fue reiterado por José Agustín incluso en un texto publicado en los noventa donde afirmaba:

Nunca me consideré marxista ni comunista, pero de plano mis simpatías estaban en la revcub (*sic*) y, claro, cuando retaché seguí con gran atención lo que ocurría en la isla; lamenté la paulatina soviétización y el enrarecimiento de la atmósfera literaria para autores que yo apreciaba horrores como Cabrera Infante o Reynaldo Arenas y, por tanto, a mi adhesión a Fidel añadí una perspectiva crítica.<sup>23</sup>

El texto anterior transluce como quiera cierta admiración por el antes mítico comandante. Pero fue durante los sucesos del 68 cuando la independencia política de José Agustín se hizo manifiesta públicamente, aunque ya no fuera ni estudiante ni docente. Sin haberse implicado a fondo con el Movimiento del 68, como lo hizo José Revueltas o incluso otros escritores de La Mafia, José Agustín formó parte de la Asamblea de Intelectuales, Artistas y Escritores que apoyaban el movimiento.<sup>24</sup> El 13 de septiembre, día de la manifestación del silencio, el joven escritor tenía que dar una conferencia dentro del ciclo *Los narradores ante el público*, organizado por el Instituto de Bellas Artes.<sup>25</sup>

Era en cierto modo una forma de consagración, pues al mismo ciclo habían sido invitados autores

21. José Agustín. *El rock de la cárcel*. México: Joaquín Mortiz, 1990, p. 40.

22. Veáse Juan F. Marsal. "Les intellectuels mexicains, le Parti Révolutionnaire Institutionnel et le massacre de Tlatelolco". *Intellectuels et État au Mexique au xxe siècle*. Paris: CNRS, 1979, p. 65.

23. José Agustín. "Cuando pinté mi obra maestra". *Camas de campo (campos de batalla)*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1993, p. 65.

24. Paco Ignacio Taibo II. 68. México: Joaquín Mortiz, p. 53.

25. Publicadas en dos volúmenes. *Los narradores ante el público*. México: Joaquín Mortiz, 1967; *Los narradores ante el público*. Segunda Serie. México: Joaquín Mortiz, 1969.

26. Agustín, *El rock de la cárcel...*, p. 113.

tan prestigiados como Carlos Fuentes o Juan Rulfo, en su primera edición. Al mismo tiempo el conflicto estudiantil crecía en importancia y en tensión, por lo que el dilema para José Agustín era considerable. Según el autor, solicitó a los organizadores que se aplazara su conferencia, lo que no fue aceptado.<sup>26</sup> José Agustín decidió entonces suspenderla invitando al público a sumarse a la manifestación. La conferencia de José Agustín no fue desde luego publicada en el volumen y lo que pudo parecer a los organizadores como una informalidad o desplante, es en realidad una renuncia significativa. De hecho, Elena Poniatowska refiere el diálogo entre Agustín y Antonio Acevedo Escobedo, Jefe del Departamento de Literatura del INBA, en *La noche de Tlatelolco*:

-¿Y su conferencia?

-No señor Acevedo Escobedo, yo me voy a la Silenciosa...

-Pero usted tiene que dar su conferencia. Ya hay público esperándolo. Mírelos en las butacas...

-No, señor. Invito al público a la manifestación... Esa que sea mi conferencia. La del Silencio, ésa sí que es buena onda...

-Pero esto no es posible. El público vino a la conferencia no a una manifestación...

-Mire, señor Acevedo Escobedo, a los que no quieran irse, mejor cuénteles usted una de vaqueros... ¡Yo me pelo!<sup>27</sup>

27. *La noche de Tlatelolco*. México: Era, 1971, pp. 57-58.

Ciertamente, frente al encarcelamiento y la tortura que muchos padecieron, el acto de solidaridad de José Agustín con el Movimiento del 68 parece nimio, pero como escritor es un acto concreto que implicaba un pequeño sacrificio personal. Está claro que, como afirma Roderic Camp, entre las consecuencias importantes para el intelectual mexicano, el 68 los obligó a revisar su relación presente o futura con el Estado.<sup>28</sup>

28. Camp, *op. cit.*, p. 283

Pero la posición de José Agustín había sido muy clara, incluso un año antes del movimiento al ser entrevistado por la misma Elena Poniatowska. En esta ocasión haría una declaración que nos parece digna de subrayar por su clarividencia en una época en que la

dependencia de los escritores respecto al poder parecía un mal necesario. El entonces joven de veintitrés años declaraba: “En México hay una literatura que trata de hacerse oficial y que trata de enajenar al escritor... A mí que no me regalen nada y que me dejen vivir de mi trabajo y soy feliz para todos los días de mi vida”.<sup>29</sup> Como afirmaba también que el mecenazgo estatal no era un mal necesario y que el oficio de escritor era un oficio como cualquier otro, del cual se podía vivir. Así, la imagen del joven inmaduro, irreverente e incluso resentido frente al *establishment* literario –como él mismo lo designa aún– contrasta con la lucidez del escritor en ciernes sobre las ambigüedades de la colaboración con el Estado, incluso si ésta se restringe al ámbito cultural.

Otra señal política de José Agustín al interior del campo literario mexicano de los sesenta lo fue el epílogo que firmó al calce de las obras completas de José Revueltas editadas por Empresas Editoriales en 1967. Justamente en un estudio sobre los escritores mexicanos y la política, centrado en los escritores de izquierda, Patricia Cabrera comenta este epílogo donde José Agustín subraya el carácter innovador de la obra de Revueltas, menospreciada por el medio literario a causa de la militancia política de su autor. La misma Cabrera afirma categórica: “Una historia de la literatura mexicana no puede ignorar la trascendencia que tienen el balance de Revueltas y la toma de posición de José Agustín, como síntoma de las transformaciones culturales que prepararon el terreno para la sensibilidad hacia el movimiento de 1968 y la repercusión de éste en las letras”.<sup>30</sup>

Independientemente del epílogo en cuestión, que sin duda es significativo por ir a contracorriente de la opinión dominante en las letras de la época, las primeras novelas de José Agustín –como las de Gustavo Sainz– sin llevar contenidos políticos, anticiparon y expresaron la contestación juvenil del 68. Resulta curioso –y tal vez revelador– que un crítico tan agudo, y además narrador, como Jorge Volpi, haya pasado por alto en su ensayo *La imaginación al poder. Una historia intelectual de 1968*<sup>31</sup>

29. Elena Poniatowska. “José Agustín, autor de la nueva ola contra los monstruos sagrados”. *Novedades*. México, 23 de marzo de 1967, p. 8.

30. Patricia Cabrera López. *Una inquietud de amanecer: literatura y política en México, 1962-1987*. México: UNAM-Plaza Valdés, 2005, p. 141.

31. México: ERA, 1998.

esta correlación entre universo juvenil, ruptura estética y ruptura política.

Después del 68, las posiciones dominantes en el campo literario se dispersaron en grupos menos hegemónicos y a menudo rivales, a pesar de haber contemporizado su actitud frente a las “mafias” o las vacas sagradas. A inicios de los años ochenta, José Agustín declaraba:

Todas las mafias se han creído aristocráticas, de verdadera sangre azul literaria, y creen que los demás son plebeyos. No advierten que quizá su tendencia inmadura a ejercer un cacicazgo los convierte en otro reflejo patético de nuestra realidad paternalista; sin darse cuenta se convierten en el PRI de la cultura, algo que, si fueran plenamente conscientes de ello, sin duda los horrorizaría.<sup>32</sup>

32. Silvia Castillejos. “Los intelectuales frente al poder... Fascinosum”. *El buscón*. México, núm. 2, enero-febrero 1983, p. 44.

33. *Ibid.*, p. 48.

Si después de la experiencia como brigadista en Cuba, José Agustín no volvió a militar y rompió con el Partido Comunista en 1962 por no querer “seguir línea” como líder estudiantil en la preparatoria,<sup>33</sup> sí se comprometió a fondo con una de las formas de contestación que alimentaron en parte al Movimiento del 68. Me refiero a la contracultura de los años 60 y 70, la forma de rebelión juvenil que se expresó sobre todo por el consumo de drogas y la liberación sexual, dentro de la cual puede explicarse la producción de José Agustín en la década siguiente, con los cuentos *Inventando que sueño* y *La mirada en el centro*, las novelas *Se está haciendo tarde* y *El rey se acerca a su templo*, lo mismo que la obra de teatro *Abolición de la propiedad*. Ya que, desde el volumen de cuentos *Inventando que sueño* hasta *El rey se acerca a su templo*, la prosa y las historias contadas por José Agustín adquieren un marcado sesgo contracultural y se caracterizan por una fuerte experimentación formal.

De hecho, José Agustín pagó bastante caro su inmersión en la contracultura, pues en diciembre de 1970 fue arrestado en posesión de marihuana e inculpado injustamente de tráfico, por lo que debió cumplir una condena de siete meses en el tristemente célebre

“Palacio” de Lecumberri. Fue durante esta estancia cuando José Agustín escribió *Se está haciendo tarde*,<sup>34</sup> su novela más intensa y, para algunos críticos, la mejor.

Curiosamente, José Agustín coincidió en Lecumberri con José Revueltas, encarcelado por su apoyo al Movimiento del 68. Dado el contexto de extrema polarización social que tuvo lugar a partir del 68, estos dos escritores que se situaban estéticamente en las lindes del campo literario, acabaron ocupando ambos, aunque por motivos bastante distintos, la posición más marginal que se pueda ocupar en una sociedad. *Se está haciendo tarde* es en realidad la primera de sus novelas donde aparece el “lenguaje de la onda”, o sea el caló de los jipis mexicanos.<sup>35</sup> Abiertamente contracultural, alburera y majadera, esta novela encierra a cinco personajes marginales en un viaje sin regreso a los “paraísos artificiales”.

El personaje de Rafael viaja a Acapulco donde vive una experiencia iniciática que lo lleva a tocar fondo, moral y físicamente. Sin hacer la menor alusión en la novela a la prisión, el enclaustramiento físico que vivió José Agustín en Lecumberri se expresa en la densa atmósfera de *Se está haciendo tarde*. Una de las escenas más políticamente incorrectas y elocuentes de ésta es aquélla en la que el personaje de Rafael defeca completamente drogado en la playa y se limpia con los pocos billetes que llevaba y que hasta entonces había cuidado encarecidamente. De hecho, durante varias novelas José Agustín exorcizó su experiencia carcelaria e indagó sobre las experiencias sicodélicas y sus consecuencias sociales cuestionando, y no siempre con fortuna literaria, como en *El Rey se acerca a su templo*,<sup>36</sup> tanto la corrupción del sistema judicial y penitenciario mexicano como a los jipis ingenuos y viciosos.

Escribió también una obra de teatro al respecto titulada *Círculo vicioso*, cuyo primer montaje no fue censurado, pero tampoco obtuvo la autorización para ser representada por parte de la Oficina de Espectáculos del Departamento del Distrito Federal, que la consideró “obscena y negativa”<sup>37</sup> en 1972. Probablemente el

34. *Se está haciendo tarde (final en laguna)*. México: Joaquín Mortiz, 1973.

35. Sobre la asimilación entre la onda como fenómeno social y literario ver “José Agustín o la tiranía de una etiqueta”, *cit. supra*.

36. México: Leo-Mex, 1976.

37. México: Joaquín Mortiz, 1974, p. 86.

38. Alba Lara-Alengrin. “Espacio carcelario y censura en la representación de *Círculo vicioso* (1972) de José Agustín”. José Carlos González Boixo *et al. Literatura de las Américas 1898-1998*. León: Universidad de León, 2000, t. II, pp. 523-532.

39. México: Grijalbo, 1996.

40. *Ibid.*, p. 47.

41. *Ibid.*, p. 129.

42. Carlos Monsiváis. “La naturaleza de la onda”. *Amor perdido*. México: ERA, 1977, p. 235.

43. México: Seix Barral, 1994.

rechazo se debía verdaderamente al caló utilizado por los personajes de la obra que eran presidiarios y chavos de la onda; pero resulta curioso que en pleno sexenio de “destape” en el cine, las autoridades se ofuscaran por unas cuantas palabrotas. Fuera de una interpelación al entonces presidente de la república, Luis Echeverría Álvarez, la pieza no un tiene un contenido político en sentido estricto, pero muestra sin ambages la corrupción al interior de la cárcel.<sup>38</sup> La obra pudo estrenarse al fin en 1974 con otra compañía de actores y obtuvo el premio de la Asociación de Críticos de Teatro a la mejor obra del año.

Con su ensayo *La contracultura en México*, publicado en 1996,<sup>39</sup> culmina la incursión personal y literaria de José Agustín en esta forma de contestación social que expresa, fuera de las formas de acción política convencionales, la inconformidad social. En este libro José Agustín pugna por la despenalización de los alucinógenos, entre los cuales figura la mariguana.<sup>40</sup> José Agustín retraza la historia de la contracultura en México partiendo de los pachucos de los años 50, hasta las bandas de los 80 del siglo xx, y la define como “toda una serie de movimientos y expresiones culturales, usualmente juveniles, colectivos, que rebasan, rechazan, se marginan, se enfrentan o trascienden la cultura institucional”.<sup>41</sup> La dimensión política de esta postura está abierta a discusión, para algunos observadores, como Carlos Monsiváis, el fenómeno social de la onda, primera forma de contracultura mexicana, “es el primer movimiento del México contemporáneo que se rehúsa desde posiciones no políticas a las concepciones institucionales y nos revela con elocuencia la extinción de una hegemonía cultural”.<sup>42</sup> Pero rechazar la hegemonía cultural, ¿no es acaso un acto político?

Hasta la fecha la novela con más alusiones políticas de José Agustín es *Dos horas de sol*,<sup>43</sup> ambientada otra vez en Acapulco, pero ahora a principios de los noventa durante la euforia provocada por la firma del Tratado de Libre Comercio. El personaje del presidente municipal, un tipo prepotente y perverso, nos recuerda a varios políticos del salinato y, alegóricamente, la oscuridad

provocada por la tormenta tropical que golpea al puerto en la novela, representa la negrura de aquel sexenio que sumió a México en la actual debacle. En efecto, *Dos horas de sol* es una novela bastante sombría, no exenta desde luego de humor e irreverencia, como toda la obra de José Agustín. Así, luego de la consagración definitiva de Octavio Paz por haber recibido el Premio Nobel en 1990, el narrador de *Dos horas de sol* describe a un personaje en los términos siguientes: “un costeño viejo, prieto, rechoncho, con la barba crecida sobre una enorme papada, parecídisimo a Octavio Paz sólo que en jodido, se detuvo junto al Big Boss Man y, sin más, vomitó copiosamente sobre los pantalones blancos y en los zapatos de piel de cabra de mi viejo amigo y jefe también”.<sup>44</sup> Esta “puntada” de José Agustín, retrata perfectamente al autor y dista de ser inocente en un periodo en que el dominio de Octavio Paz era tal en el campo literario que se decía que “la cultura mexicana descansa en Paz”.<sup>45</sup>

Pero la incursión más política de José Agustín como escritor reside sin duda en los tres volúmenes de *Tragicomedia mexicana* publicados en la década de los noventa. Se trata de una crónica de la vida en México de 1940 a 1994. Esta crónica surgió en su etapa embrionaria como un encargo por parte del PRI, el artículo fue rechazado, pero de ahí surgió la idea de extenderlo y convertirlo en libro. José Agustín es desde luego bastante crítico con el régimen priísta, lo que resulta finalmente banal, pero es otra vez en el tipo de discurso elegido donde encontramos la disensión.

Pese a ser una obra muy documentada, José Agustín desecha el protocolo universitario de las notas bibliográficas y el discurso académico a cambio del discurso coloquial característico de sus novelas. Para dar el tono, el subtítulo que abre la crónica del primer sexenio es “¡Aquí viene Huevos de Oro!”,<sup>46</sup> una cita de la frase pronunciada por el general Miguel Z. Martínez durante el robo de urnas a punta de pistola, el día del fraude electoral orquestado por el antiguo PRM en contra del candidato de oposición Juan Andrew Almazán en

44. *Ibid.*, p. 18.

45. Joani Hocquenghem. “L’après-Octavio Paz”. *L’Express*. Francia, núm. 2476, 17 de diciembre de 1998, p. 82

46. *Tragicomedia Mexicana 1...*, p. 7.

47. José Agustín. *Tragicomedia Mexicana 3. La vida en México de 1982 a 1994*. México: Planeta, 1998, p. 11.

48. Agustín, *Tragicomedia Mexicana 1...*, p. 9.

49. José Agustín. *Tragicomedia Mexicana 2. La vida en México de 1970 a 1982*. México: Planeta, 1992, pp. 88-89.

1940. Por su parte, el tercer volumen comienza con otro subtítulo donde se retoma el mismo tipo de metáfora, “Huevos de paloma”,<sup>47</sup> una cita del chiste que se contaba sobre el presidente Miguel de la Madrid en alusión al nombre de su mujer, Paloma.

Como vemos, las tragicomédias son una crónica histórica que incluye entre sus fuentes la memoria oral, las memorias publicadas por los políticos e incluso los chistes y rumores sobre los personajes históricos citados. José Agustín recurre desde luego a sus distintivos juegos de palabras, por ejemplo, Vicente Lombardo Toledano es calificado con el irónico epíteto de “Viejo lobo de Marx”.<sup>48</sup> Fuera de la irreverencia característica del escritor, las tragicomédias ponen una atención particular en los movimientos sociales –como el de los ferrocarrileros y los maestros en 1958– y en las distintas formas de subversión política, como las guerrillas de los años sesenta y setenta. Pero estas crónicas de la vida en México proponen sobre todo un panorama muy completo del medio cultural en el México de la segunda mitad del siglo xx y de las relaciones entre artistas e intelectuales con el Estado.

Los periodos más ricos a este respecto son, como era de esperarse, los sexenios de Luis Echeverría y el de Carlos Salinas de Gortari, pues ambos presidentes instrumentaron una política de “acercamiento” a los intelectuales, que no era otra cosa más que una vasta maniobra de cooptación. En la *Tragicomedia 2*, José Agustín incluye la crónica de uno de los viajes organizados por Echeverría a Argentina, acompañado de una comitiva de más de cien científicos, investigadores y escritores, entre los cuales figuraba el mismo Agustín,<sup>49</sup> quien narra con sorna y algo de culpa el descarado dispendio, de unos y otros, a costa del presupuesto nacional. En cuanto a Salinas de Gortari y su política respecto a los intelectuales dice José Agustín:

Que la concepción salinista de la cultura tenía fines de manipulación política se advirtió en los primeros días de enero, cuando el director del Conaculta, Víctor Flores Olea, personalmente telefoneó a los miembros más destacados del medio artístico y cultural para que apoyaran el arresto de la

Quina mediante la firma de telegramas a los que se les dio una gran difusión.<sup>50</sup>

Escrito con poca distancia cronológica de los sucesos narrados, el último volumen es desde luego el más arriesgado de todos, pues la *Tragicomedia 3* fue publicada en 1998, o sea, a sólo cuatro años del fin del salinato. Ágiles, explosivas y sin pelos en la lengua, las tragicomedias han sido adaptadas para la televisión por Alfonso Manjarrez para canal 22, con guión y presentación del mismo José Agustín, los documentales fueron transmitidos en febrero y marzo del 2008.

Para terminar, José Agustín es un escritor políticamente incorrecto, menos por sus opiniones o convicciones políticas que se mantienen dentro de la izquierda democrática, que por su actitud como figura pública y por su discurso como escritor. Entre sus tomas de posición más claras resalta la de la legalización de las drogas,<sup>51</sup> materia de la que puede hablar con conocimiento de causa. José Agustín es un escritor que abarrota auditorios, que vive de sus regalías y que cuenta con entusiastas lectores, pero que pese a haber marcado la literatura mexicana del siglo xx, no ha recibido nunca, hasta la fecha, ni el Premio Villaurrutia ni el Premio Juan Rulfo ni ninguno de los premios literarios más relevantes. En todo caso, de este análisis del discurso literario y público de José Agustín se desprenden las siguientes constantes: su independencia frente al poder político al no haber ejercido puestos de dirección cultural en organismos estatales o municipales<sup>52</sup> y su independencia frente a las distintas cúpulas literarias. Pero lo que más nos parece digno de subrayar es la coherencia observada entre las palabras de aquel muchacho veinteañero que declarara “a mí que no me regalen nada y que me dejen vivir de mi trabajo y soy feliz para todos los días de mi vida”, y sus más de cuarenta años de carrera literaria pugnando por mantener un discurso íntegro e irreverente.

50. Agustín, *Tragicomedia Mexicana 3...*, p. 259.

51. Salvador Flores Durán entrevista a José Agustín. “‘Espantosas’, alianzas entre partidos de izquierda y de derecha: José Agustín”. *Crónica de Oaxaca*, 25 de julio de 2010 (<http://www.cronicoaxaca.info/entrevistas/6789-espantosas-alianzas-entre-partidos-de-izquierda-y-derecha-jose-agustin.html>), 9 de septiembre de 2011.

52. Excepto cuando dirigió, de 1983 a 1989, el programa de televisión *Letras vivas* en el antes estatal Canal 13, entidad desconcentrada. Por cierto el programa fue interrumpido porque José Agustín se negó a la supervisión de los guiones.

Próximo número

# JALISCIENSES

ESTUDIOS

91

Introducción

Lourdes Gómez Consuegra

Pedro de Manuel

*Toledo, unidad e integración en el paisaje*

La ciudad de Toledo fue declarada Patrimonio Mundial en 1986. La importancia y singularidad del casco histórico de Toledo radica en su autenticidad y equilibrio entre naturaleza y cultura, que hace que los paisajes natural y urbano se fundan. Este rico y único patrimonio se verá afectado gravemente, de llevarse a cabo el nuevo Plan de Ordenación Urbana.

Palabras clave: Planeamiento urbano, Centro histórico, Conservación.

Luis J. Grossman

*El espacio público en Buenos Aires*

El autor se propone describir los rasgos y esencias de las diversas escalas en las que se despliegan los espacios públicos de su ciudad natal. Se refiere además a las desviaciones que vienen exhibiendo muchas áreas públicas a raíz del protagonismo ganado por el automóvil en las ciudades desde mediados del siglo xx a la fecha. Esta anomalía se está enfrentando en Buenos Aires con una política llamada “Prioridad Peatón” en busca de humanizar el Espacio Público.

Palabras clave: Espacio público, Urbanismo, Conservación.

Nicolás E. López Tamayo

*Dinámica y crisis de los centros históricos: Puebla, México*

En este ensayo se desarrolla el análisis de la zona monumental de la Ciudad de Puebla que fue declarada patrimonio nacional en 1977 por el Gobierno Mexicano y en 1987 declarada patrimonio de la humanidad por la UNESCO. Se considera la diversidad de su territorio, sus antecedentes históricos, sus características de funcionamiento y su papel en el desarrollo urbano y metropolitano, origen de su dinámica y crisis persistente.

Palabras clave: Patrimonio, Centro histórico, Desarrollo urbano, Conservación, Rehabilitación.

Lourdes Gómez Consuegra

Teresa Pascual Wong

*Planeamiento del centro histórico de Camagüey*

El trabajo expone la metodología integrada –plan parcial, plan de manejo y regulaciones urbanísticas– que se aplica en el planeamiento del centro histórico urbano de Camagüey para lograr la protección de su patrimonio cultural y la conducción de su desarrollo futuro.

Palabras clave: Planeamiento urbano, Centro histórico, Plan parcial, Plan de manejo.